vinetur

La próxima vendimia europea dejará un 4% menos vino que la anterior

Menos uva por el clima en un sector presionado por la caída del consumo y las exportaciones

lunes 16 de noviembre de 2026



La vendimia europea de 2026 dejará menos vino que la de 2025. Copa-Cogeca, la organización que agrupa al Comité de las Organizaciones Profesionales Agrarias y a la Confederación General de Cooperativas Agrarias de la UE, calcula para la campaña 2026/27 una producción de 133,6 millones de hectolitros de vino y mosto. La cifra supone un 4% menos que en la campaña anterior y un 8% menos que la media de las cinco últimas campañas.

La organización presentó estas estimaciones este lunes, 16 de noviembre, en una reunión con representantes del sector vitivinícola europeo, que reclamaron herramientas eficaces de gestión de mercado y apoyo público para adaptarse a unas condiciones climáticas y comerciales más inestables. Copa-Cogeca sostiene que la

evolución de la cosecha confirma dos tendencias de fondo: una mayor variabilidad meteorológica y un cambio profundo en los hábitos de consumo, con efectos directos sobre la viticultura europea.

Italia, España y Francia siguen concentrando la mayor parte de la producción de la UE. Entre los tres países suman el 82% del vino y mosto comunitarios, con cuotas del 30%, 27% y 25%, respectivamente. Aun con el retroceso previsto, Italia mantendría la primera posición mundial, con 41,1 millones de hectolitros. Esa cifra queda un 7,6% por debajo de la vendimia anterior y un 10% por debajo de la media de las cinco últimas campañas.

Copa-Cogeca atribuye el recorte italiano, sobre todo, a la sequía y a las olas de calor en el sur del país. Sicilia y Abruzos figuran entre las regiones con mayores descensos, mientras que el centro y el norte habrían resistido mejor. La estimación apunta así a una campaña desigual dentro del propio país, con diferencias marcadas entre zonas productoras.

En Francia, la producción se situaría en 33,8 millones de hectolitros, un 2% menos que en 2025 y un 15% menos que la media quinquenal. La organización relaciona esa caída con la persistencia de la sequía, el estrés térmico y la reducción de la superficie de viñedo. También aquí hay contrastes territoriales: algunas áreas han sufrido pérdidas severas, mientras otras han logrado rendimientos aceptables gracias a las lluvias del final del verano. A esa evolución se suma el plan de arranque de viñedo puesto en marcha por Francia, con 20.000 hectáreas previstas para 2026 y otras 40.000 ya arrancadas desde 2024.

España es uno de los pocos grandes productores para los que se espera un aumento. La previsión es de 34,5 millones de hectolitros, un 3% más que en la campaña 2025/26. Pese a las temperaturas elevadas, que han provocado estrés hídrico y una menor masa de las bayas, Copa-Cogeca prevé una uva de alta calidad. Sin embargo, el mercado sigue bajo presión. La organización sitúa el consumo aparente en España un 8% por debajo del nivel del año anterior y añade que la debilidad de las exportaciones sigue empujando a la baja los precios, sobre todo en los tintos, lo que reduce la rentabilidad de muchas explotaciones.

Fuera de ese trío principal, Alemania registraría una cosecha de unos 7 millones de hectolitros, un 3,3% menos que en 2025. En su caso, la preocupación no se limita a la producción. Copa-Cogeca señala que el consumo cayó en el tercer trimestre de 2026 un 10% tanto en volumen como en valor. Portugal se movería en torno a 6,6 millones de hectolitros, con una subida del 12% sobre la última campaña. Rumanía aparece como uno de los países con mayor avance, con 4,5 millones de hectolitros y un aumento del 32% respecto a la vendimia de 2025.

El deterioro del mercado va más allá de la cosecha. Copa-Cogeca estima el consumo mundial de vino en 221 millones de hectolitros, el nivel más bajo en más de treinta años. Tras una etapa de aumento entre 1996 y 2007, el consumo se mantuvo bastante estable hasta 2017 y después inició una bajada prolongada. La organización sostiene que esa tendencia se aceleró a partir de 2022 tanto en la UE como en los principales mercados de terceros países.

Ese ajuste ha reducido el peso de la propia Unión en el consumo de vino. En 2000, la UE representaba casi el 60% del total mundial; ahora ronda el 48%. La menor demanda tiene consecuencias en toda la cadena. Copa-Cogeca afirma que siguen bajando los volúmenes comercializados y los precios, con un impacto más visible en los vinos tintos y rosados. Los vinos básicos aparecen entre los segmentos con mayores retrocesos. Al mismo tiempo, la apertura de nuevos mercados no compensa por ahora la caída en los países con tradición de consumo.

Las exportaciones reflejan esa situación. Entre septiembre de 2025 y agosto de 2026, las ventas de vino de la UE a países no comunitarios alcanzaron 15.400 millones de euros, un 6,8% menos en valor. El volumen exportado cayó un 3,3%, hasta 27,5 millones de hectolitros. La mayoría de las categorías cerró en negativo: los vinos con DOP bajaron un 7,6%, los varietales un 6,7% y los IGP un 4,9%. Solo los vinos sin indicación geográfica se mantuvieron prácticamente estables.

Por formato, los únicos avances correspondieron al vino a granel, con un alza del 5%, y al bag-in-box, con un 3,4%. En cambio, las exportaciones de vino embotellado retrocedieron un 7,5% y las de espumosos un 6,2%. Entre los principales destinos, las caídas más visibles se dieron en Estados Unidos, con un 15,3% menos, Canadá, con un

11%, Suiza, con un 9,2%, y Reino Unido, con un 3,9%. Rusia, con un 17,5% más, y Hong Kong, con un 10,9%, figuran entre las pocas excepciones al alza. También se debilitó el comercio dentro de la propia UE, con un descenso del 9,8% en valor y del 13,4% en volumen, aunque los valores unitarios medios siguieron subiendo.

Luca Rigotti, presidente del grupo de trabajo del vino de Copa-Cogeca, afirmó que detrás de esas cifras hay miles de viticultores que trabajan con más dificultades por la suma de varios factores: clima imprevisible, aumento de los costes de producción ligado a los conflictos y a las tensiones geopolíticas, descenso estructural del consumo y nuevas barreras comerciales. Aun así, defendió que el sector ha mostrado capacidad de adaptación y reclamó más inversión en innovación, eficiencia y calidad, además de una oferta más diversificada y una relación renovada con los consumidores, sobre todo con los más jóvenes.

En la reunión también participaron responsables de cooperativas agrarias que trasladaron a las instituciones europeas sus prioridades para la próxima reforma de la Política Agrícola Común y para los instrumentos sectoriales del vino. Entre los asuntos tratados figuraron el presupuesto para el sector, la cofinanciación, los beneficiarios de las medidas y el marco aplicable a los vinos naturalmente de baja graduación alcohólica.